

Una costarricense que reconquistó México

MARIBELLE QUIROS
redactora

Su nombre resonó en todo el mundo al ritmo de esas melodías que arrullaron e hicieron vibrar multitudes, cuatro décadas atrás. Hoy, la cantante costarricense Chavela Vargas rompe sus años de silencio y vuelve a reconquistar sus dominios en el difícil terreno artístico mexicano.

Esa voz reconcentrada propia de Chavela, que alarga las vocales, se vuelve murmullo o se hace ronca, ha cautivado al exigente y chauvinista público mexicano en dos épocas diferentes, hasta el punto de ser venerada con el mismo entusiasmo que a Jorge Negrete o Pedro Infante.

Pero el alcohol se apoderó de ella y destruyó a la artista, cuyos éxitos la habían llevado, entrada la década de los setentas, a los mejores escenarios del mundo.

El olvido y la ruina cubrieron su gloria. Pasaron los años, residió en muchos lugares y un día decidió darse una nueva oportunidad, dejar el alcohol, su pasado, empezar otra vez.

El 11 de enero de 1991, el mundo artístico recibió a una Chavela Vargas encanecida, marcada por el paso de sus 72 años, pero llena de la fuerza, ternura, pasión y soledad de su música, con la que llenó dos horas de espectáculo en la sala El Hábito, en el suburbio mexicano de Coyoacán.

"Ahora tengo periodistas todos los días por mi casa. De Japón, de Alemania... Tampoco me faltan ofertas de contratos, para Francia, para España... Es mi resurrección. Ya no me llaman borracha, sino 'señora de los escenarios'", comentó la cantante en un artículo del periódico El País de Madrid, de diciembre último.

Chavela ha regresado. El mundo disfrutará otra vez de canciones como "Santa, santa mía", "Soledad" y la conocida pieza "Macorina", con la que conquistó el mundo.

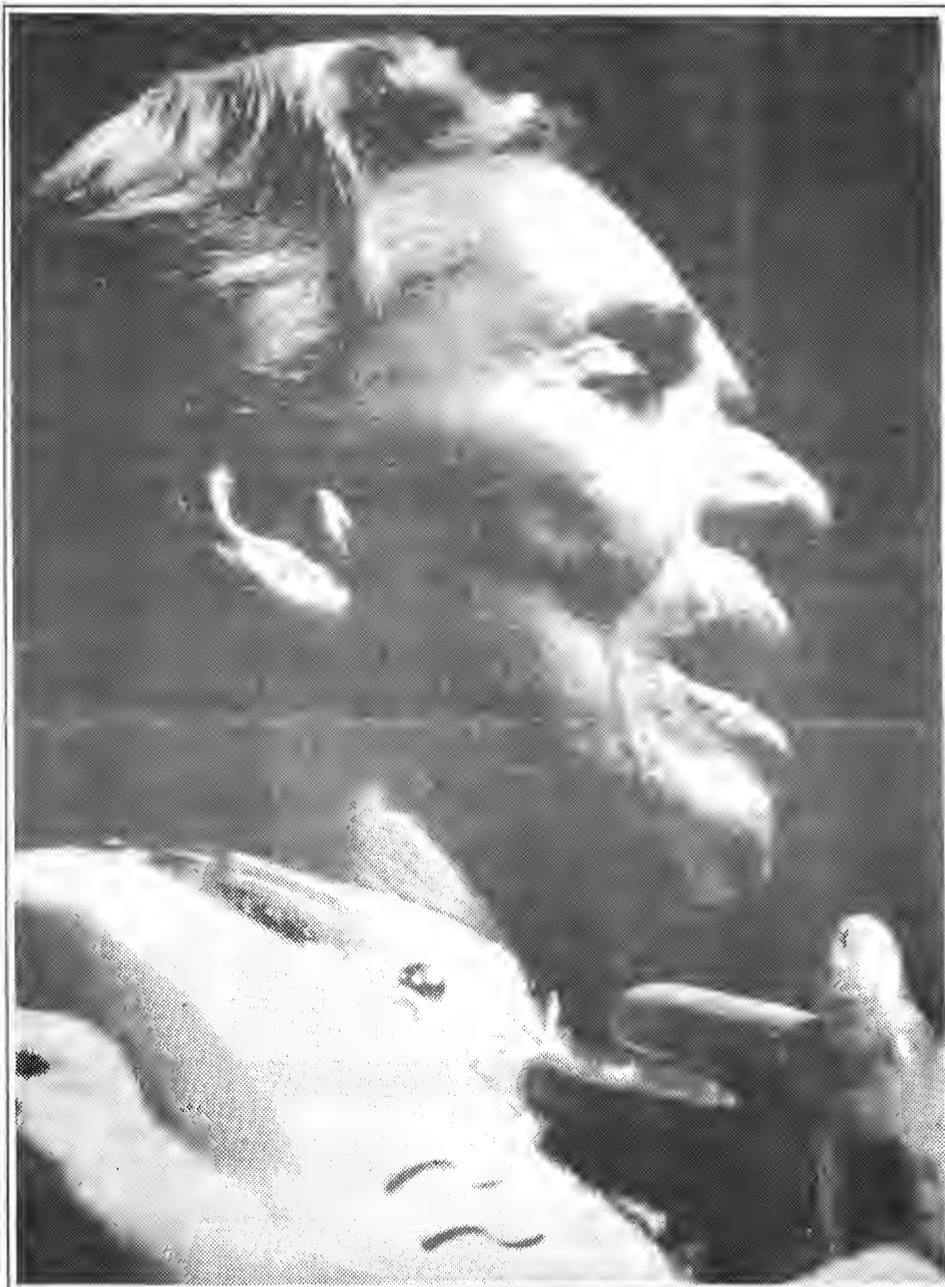
HEREDIANA DE NACIMIENTO

Isabel Vargas Lizano nació en 1920, en una casa de adobe ubicada en Santa Bárbara de Heredia. Su niñez y adolescencia transcurrieron tranquilas entre las ventosas cimas norteñas del Valle Central y la cálida llanura guanacasteca, mudos testigos de sus primeros cantos.

"Desde que nací quería cantar. No jugaba con las muñecas, no era eso. Yo amaba la luna, amaba el sol y como me críe dentro de la verdad de la naturaleza, que llovía cuando tenía que llover, que hacía frío cuando tenía que hacer frío, entonces, nací cantando; desde que nací canté", dijo Chavela en una entrevista concedida a La Jornada Semanal, en noviembre último.

Vio la luz en el seno del hogar formado por Francisco Vargas Rodríguez y Herminia Lizano Flores, el cual compartió con sus hermanos Alvaro, ya fallecido, Rodrigo, quien vive en Paso Ancho, y Ofelia, vecina de San Joaquín de Flores y con quien mantiene una rela-

La famosa cantante Chavela Vargas sorprendió al mundo con su retorno el 11 de enero de 1991. Este reportaje recrea la vida y pensamiento de esta costarricense, caracterizada por su bella voz, rebeldía y peculiar sentido de la libertad.



Chavela Vargas: costarricense cuya voz conquistó México dos veces.

ción más estrecha.

Rodrigo compartió con UNIVERSIDAD que su padre era comandante de la zona minera de Abangares y que todos iban en las vacaciones a a pasear al campo, donde montaban a caballo, perseguían chanchos y arriaban vacas.

Chavela guarda gratos momentos de esa época. "Me crié en el campo, me soltaron como animal, nadie me ponía atención, yo estaba todo el tiempo con las vacas, con los bueyes, con los perros".

Era alegre, fogosa y temperamental. "A los 12 años montaba a caballo, a pelo, sin silla. Tenía 9 años cuan-

do andaba en los árboles, en los ríos. Yo cabalgaba en cocodrilos, ¿qué haré?, como 50 o 60 años, en la selva guanacasteca. En las pampas guanacastecas había mucho cocodrilo. Yo pensaba que era lo más natural montarse en un cocodrilo".

Empezó a cantar desde muy joven en San Joaquín, en reuniones y serenatas, poblado al que sorprendió con su bella voz y que luego escandalizó con esa rebeldía tan suya, al ser la primera mujer en usar pantalones.

"Me atreví hace 40 años. No como reto sino porque yo quería ser así. He abierto un camino. Lo que la gente ama de mí es la libertad. Yo doy la sensación de libertad en escena, de libertad como ser humano, de libertad como artista", recordó la cantante.

SALTO CON "MACORINA"

A los 17 años viajó a Cuba en busca de un mejor ambiente artístico. Tiempo después llegó a México, cuya nacionalidad adoptó para defenderse del ataque de los sindicatos de artistas del país, según explicó su hermana Ofelia.

"Una vez la visitamos allá y tuvimos que decir que ella era mexicana, porque en ese país los extranjeros tienen problemas para trabajar pues, como dicen, México es para los mexicanos", explicó Rodrigo.

Sus primeros años en tierras aztecas fueron difíciles. Trabajó en una agencia de colocaciones, cosió ropa de niño y fue la chofer de una millonaria.

Junto con Javier Solís, Pedro Infante, Miguel Aceves Mejía, e Ignacio López Tarso formó un grupo que luchaba por alcanzar la fama, pero que pasaba muchas necesidades. A veces no tenían más que para tequila y tacos.

La fama le llegó de repente, tras diez años de lucha, una noche en Acapulco, cuando todo Hollywood descansaba en las playas de este famoso puerto del pacífico mexicano.

Su "Macorina" fue la canción que, en 1952, la ubicó entre las grandes voces del mundo. Fue su grito de guerra. "No puedo explicarlo, pero un día amanecí famosa. Tal vez porque en México, cuando se es de verdad, lo acogen en su santo seño", explicó Chavela en una entrevista concedida al suplemento nacional Enfoque, en 1983.

Su voz conquistó Latinoamérica, desde El Paso hasta la Tierra del Fuego. Sobre el pedestal de la gloria le cantaba tangos a los argentinos, corridos a los mexicanos, cumbias a los colombianos, boleros a los cubanos y pasodobles a los españoles.

Europa y Estados Unidos también cayeron a sus pies. Recorrió los grandes centros de cultura del viejo mundo, conoció a reyes, príncipes, presidentes, millonarios y artistas de renombre. El idioma no fue obstáculo, el

lenguaje de su música rompió todas las barreras.

En México fue un ídolo nacional. Su espectáculo recorrió las principales ciudades del país y fue presentado en los mejores teatros y centros nocturnos. Grabó más de treinta discos de larga duración y su imagen apareció muchas veces en revistas, periódicos y programas televisivos.

Pero la fama trajo consigo muchos sinsabores y desdichas, agudizadas por la pesadilla en que se vio envuelta al sucumbir ante el licor.

LA CAIDA

“El problema empezó en el cabaret, donde el escenario estaba a la altura del público y Chavela tenía que cantar cerca de las mesas, donde la gente estaba bebiendo. Tenía que aceptar todos los tragos que le ofrecieran entre canción y canción”, recordó su hermano.

La cantante recordó con dolor su adicción al alcohol en la entrevista concedida a La Jornada. Se transformaba. Era muy retardada y dejaba de lado toda la ternura que hoy transmite con su canto. Era tal la costumbre, que tomaba en el estudio, antes de grabar, y para enfrentar al público en un escenario.

“La primera vez que salí sin tomar... es mortal lo que uno siente. Uno puede luchar contra todo, pero es fatal pararse en el escenario sin alcohol. Bueno, me tuve que desconectar de la realidad como loca, porque yo no tomo drogas, nunca he tomado. Me decía, no tengo que tener miedo. No lo vences con nada ese miedo. ¿Miedo a qué? No lo puedo decir”.

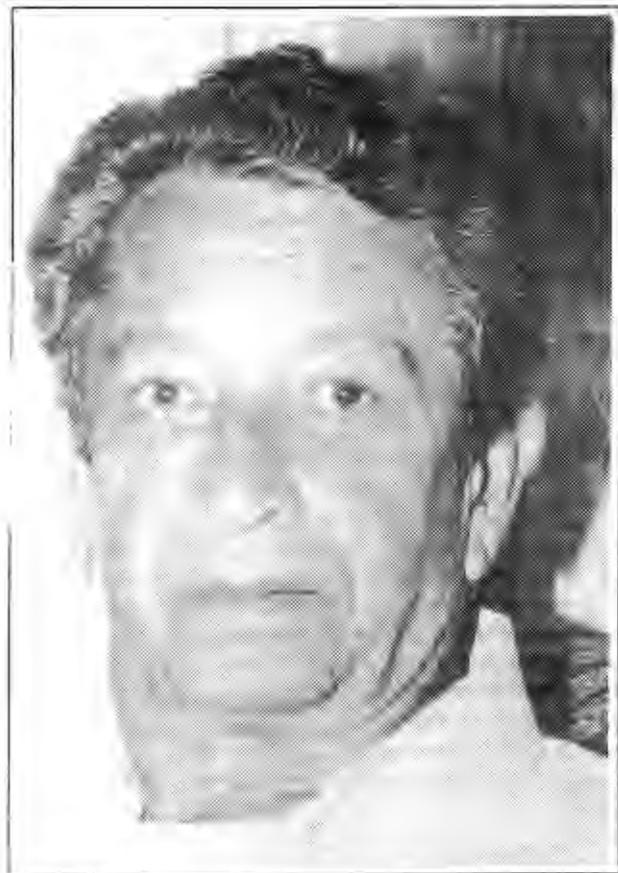
Treinta y cinco años de alcoholismo acabaron con su persona y su carrera. Desapareció del mundo artístico y muchos la dieron por muerta; otros la imaginaron perdida en alguna parte de México, tendida sobre una mesa mojada en tequila.

Lo perdió todo. “Tuve mucho dinero, tenía una casa con su gran piscina... así, muy de estrella, mis caballos, mis coches de carrera. Y las noches de nostalgia, de angustia de que no podía dormir y estaba borracha; tenía dinero y me iba a amanecer a las islas griegas. Ahora no tengo nada, tengo que salir para saber quién toca a la puerta”.

Arruinada y a los pies de su derruido pedestal, Chavela tocó fondo. Atrás quedaron el éxito y la fama, la infelicidad y el fracaso personal. Pero hace casi doce años decidió dejar de beber y rehacer su vida, separarlo todo, incluso a sí misma.

Borró de su memoria los ratos amargos y empezó de nuevo. Volvió a sus raíces, a su tierra, a su familia, pues nunca tuvo hijos y, según su hermano Rodrigo, su primer matrimonio con un decorador de cine mexicano fracasó al poco tiempo.

Compró una finca con una casa de adobes, en San

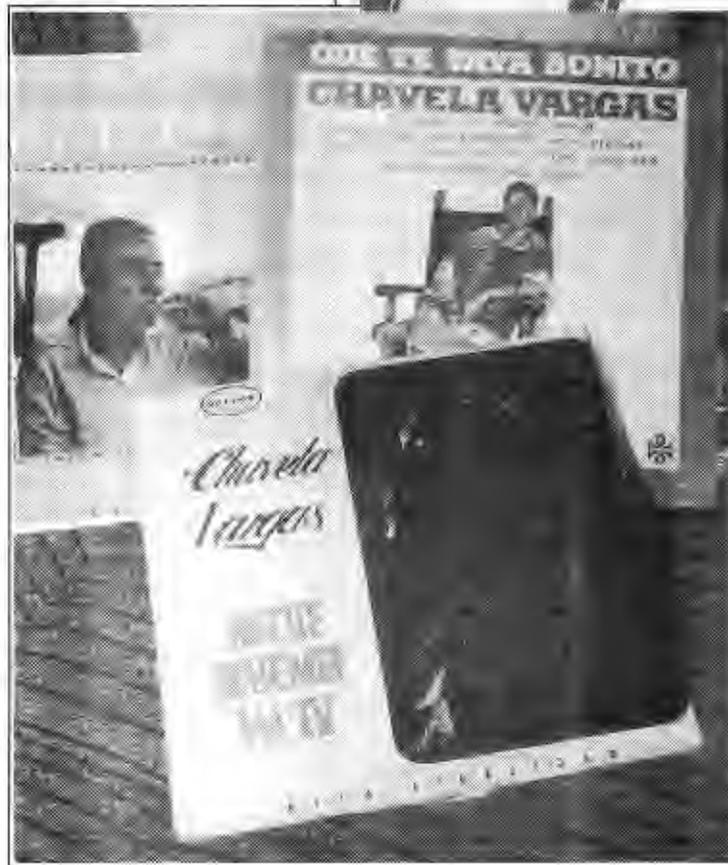


Rodrigo Vargas, vecino de Paso Ancho, compartió con UNIVERSIDAD los recuerdos de su hermana.

La joven Isabel fue muy conocida en San Joaquín de Flores por su belleza, bella voz y, sobre todo, su rebeldía.



Chavela ha grabado más de 30 discos de larga duración.



VOZ QUE RESUCITA

El éxito de su retorno no quedó circunscrito a esa sala de Coyoacán que, según informaciones de El País de Madrid, llenan cada viernes viejos profesores y jóvenes alumnos de filosofía, artistas, escritores, periodistas, actores o aquellos interesados en escuchar de los labios de la cantante su “Macorina”.

El cineasta alemán Werner Herzog la contrató para el rodaje de la película “Grito de Piedra”, filmada en la Patagonia, debido a que su voz le recordaba la dulzura y el candor de la América de habla española.

Según su hermano Rodrigo, Chavela viajará pronto a España, donde recibirá un reconocimiento por sus treinta años de vida artística, lo que hace que “su familia se sienta tan orgullosa como siempre de ella”.

La prensa mexicana e internacional la persigue por doquier. Todos quieren conocer los detalles de su “resurrección”, como ella dice, su posición actual ante la vida y sus planes.

“Resumiendo, al final soy feliz. No esperes que nadie te dé la felicidad. ¡Compártela! Pero tu felicidad consiste en ti, ¡punto! Pues sí, con el no beber, con el no tomar, estoy en un estado que ya no es tanto el reto, sino muy dulce”, comentó para la Jornada Semanal.

Chavela es hoy un lamento, una búsqueda de la felicidad, un ser manso. “Pero manso de corazón, no de espíritu ni de cuerpo. Porque soy muy rebelde todavía, pero si encuentro que no soy un reto ahora, soy una palabra, soy un canto, estoy viviendo, viviendo mis últimos años, muy bello”.

Últimos años que Chavela Vargas vivirá desde el pedestal del que una vez cayó y sobre el que esta vez se afianza con la fuerza que le dan su pasión, su ternura y su soledad. □

□

Lorenzo de Heredia, donde se dedicó a su eterna compañera, su perra Vicenta, y a ver brotar tomates, chiles, lechugas y papayas de su huerta.

Dos años fueron suficientes para que su espíritu de aventura la llevara a empacar de nuevo. Viajó por varios países y, finalmente, volvió a México, donde la directora teatral mexicana Jesusa Rodríguez la ayudó a regresar, junto con el apoyo de sus seres queridos y fieles seguidores.

Debía reclamar su lugar entre los grandes de la música. Así lo hizo y logró reconquistar su puesto de honor, tras la avalancha de elogios y felicitaciones que desató su debut en la sala El Hábito, aquél 11 de enero.

El cantar de Chavela

“El cantar es un poco gritar. En la noche cantando, actuando, grito lo que siento, lo que llevo dentro. Y las letras de las canciones mexicanas son muy románticas y a veces muy rebeldes, un grito de rebeldía, un grito de alegría, un grito de dolor.

Es un grito de amor, a veces de queja... Por ejemplo, esa canción de “Santa, santa mía”. Nadie te llama santa mía. Te dicen vieja loca, traidora, puta, de todo te dicen pero nadie te dice santa, santa mía.

“Soledad”, ¡ah! Soledad es fatal, esa soledad es... se me para a mí el pelo porque es una soledad de soledades, la cantas como, ¡Soledad, vuelve ya!

El bolero vino de Cuba, su mamá es Cuba, la del bolero. En México se suavizó, se hizo más dulce el bolero. En Cuba el bolero es sexual, es sensual. “Ma-

corina” es un símbolo del sexo, del grito, del estallido, del impulso. Es un estallido del impulso sexual que grita. Ella era negra, hija de chino con negro, mmmmm.... bella mujer. Y tiene muchos versos, hay uno de ellos que dice: “Los cuerpos como banderas, noche huasteca y danzón, la orquesta tocaba un son de selva ardiente y caprina, el cielo de un gran frenesí.... Ponme la mano aquí, Macorina”.

Un llamado de la naturaleza. Yo hice el arreglo, es mi rúbrica, es mía Macorina. Tu te imaginas algún hombre cantando eso, no, verdad. De mujer a mujer... no se puede tampoco exactamente, pero yo sí lo hago. La música no tiene sexo, no hago diferencias. Lo mismo se lo aplicas a una noche, a la luna, a las estrellas, a una mujer. □

Tomado de La Jornada Semanal